

Working Paper No. 88, 2025

Costurar formas de vida y convivencia

Reflexiones sobre el trabajo de mujeres migrantes
en São Paulo más allá de la informalidad

Antonella Delmonte Allasia



Mecila:
Working
Paper
Series

The Mecila Working Paper Series is produced by:

The Maria Sibylla Merian Centre Conviviality-Inequality in Latin America (Mecila), Rua Morgado de Mateus, 615, São Paulo – SP, CEP 04015-051, Brazil.

Executive Editors: Sérgio Costa, Lateinamerika-Institut, Freie Universität Berlin, Germany
Joaquim Toledo Jr., Mecila, São Paulo, Brazil

Editing/Production: Eugenia Brage, Joaquim Toledo Jr., Paul Talcott, Lucas R. da Cunha

This working paper series is produced as part of the activities of the Maria Sibylla Merian Centre Conviviality-Inequality in Latin America (Mecila) funded by the German Federal Ministry of Education and Research (BMBF).

All working papers are available free of charge on the Centre website: <http://mecila.net>

Printing of library and archival copies courtesy of the Ibero-Amerikanisches Institut, Stiftung Preußischer Kulturbesitz, Berlin, Germany.

Citation: Delmonte Allasia, Antonella (2025): “Costurar formas de vida y convivialidad. Reflexiones sobre el trabajo de mujeres migrantes en São Paulo más allá de la informalidad”, *Mecila Working Paper Series*, No. 88, São Paulo: The Maria Sibylla Merian Centre Conviviality-Inequality in Latin America.

<http://dx.doi.org/10.46877/delmonte.2025.88>

Copyright for this edition:

© Antonella Delmonte Allasia

This work is provided under a Creative Commons 4.0 Attribution-NonCommercial-NoDerivatives 4.0 International License (CC BY-NC-ND 4.0). The text of the license can be read at <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode>.

The Maria Sibylla Merian Centre Conviviality-Inequality in Latin America cannot be held responsible for errors or any consequences arising from the use of information contained in this Working Paper; the views and opinions expressed are solely those of the author or authors and do not necessarily reflect those of the Maria Sibylla Merian Centre Conviviality-Inequality in Latin America, its research projects or sponsors.

Inclusion of a paper in the *Mecila Working Paper Series* does not constitute publication and should not limit publication (with permission of the copyright holder or holders) in any other venue.

Cover photo: © Nicolas Wasser

Costurar formas de vida y convivialidad. Reflexiones sobre el trabajo de mujeres migrantes en São Paulo más allá de la informalidad

Antonella Delmonte Allasia

Resumen

El presente artículo propone un encuentro entre el enfoque teórico de la convivialidad-desigualdad y el enfoque etnográfico de formas de vida para analizar el trabajo en los talleres de confección de prendas de vestir de São Paulo en la actualidad, a partir de datos empíricos y desde una mirada interseccional. Investigar el trabajo en la confección de prendas de vestir desde la noción de formas de vida permite ponderar el “más allá del taller”. Por caso, en la trayectoria laboral analizada, se hacen presentes otros ámbitos de convivialidad —como la *roda de conversa* de una pastoral— que, aunque *a priori* no están demarcados como laborales, resultan determinantes para el sostenimiento del trabajo de mujeres bolivianas costureras, y fundamentales en complejos contextos de desigualdad. En lugar de partir de la idea de informalidad, aquí se formula la noción de formas de vida y convivialidad para alumbrar las configuraciones convivenciales de las formas de vida a través de las cuales las mujeres sostienen y cuidan el trabajo en los talleres textiles. Destacar la convivialidad en las formas de vida costureras resulta imprescindible en tanto los talleres textiles, particularmente en el ámbito nacional brasileño, continúan predominantemente ligados a la informalidad, la clandestinidad o el aislamiento.

Palabras clave: convivialidad | trabajo textil | migración | informalidad

Sobre la autora

Antonella Delmonte Allasia es profesora y doctora en antropología por la Universidad de Buenos Aires (UBA). Es investigadora becaria postdoctoral en el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET), con sede en el Instituto de Investigaciones en Estudios de Género (IIEGE). En el 2024 se desempeñó como investigadora temática en Mecila. Es miembro del grupo de trabajo de CLACSO “Migraciones y Fronteras Sur-Sur”. Ha formado parte de diversos grupos y proyectos de investigación nacionales e internacionales radicados en el CONICET, el CONACYT y la UFPI. Sus temas de investigación se vinculan con el trabajo y las formas de vida en la industria de la confección de indumentaria, adoptando una mirada interseccional.

Contenido

1.	Introducción	1
2.	Análisis de las expresiones cotidianas de las formas de vida y convivialidad en el trabajo textil	9
2.1	Aspectos metodológicos	9
2.2	La pastoral, las <i>rodas</i> y los talleres	11
2.3	Dora, la pastoral y los talleres	17
2.4	Reflexiones finales	24
3.	Bibliografía	25

1. Introducción

En el presente artículo desenvuelvo dos ideas principales ligadas entre sí.¹ En primer lugar, argumento que, visto desde el enfoque antropológico de las formas de vida, el trabajo en la costura en São Paulo —desarrollado en gran medida por personas migrantes de Bolivia y de manera informal (sin registro)— no se reduce a la resolución del sustento económico ni se limita al espacio y tiempo del taller textil, sino que permea la vida cotidiana de las personas en un sentido amplio e involucra relaciones, acciones, tiempos y espacios que normalmente no demarcamos como “laborales”. En segundo lugar, las personas migrantes —y en particular las mujeres— conforman en la ciudad de São Paulo redes de convivialidad urbanas e intracomunitarias que resultan esenciales para sostener estas formas de vida ligadas al trabajo en la costura y a la migración, tanto en términos económicos como morales y afectivos. Así, surge la idea de formas de vida y convivialidad para reflejar las relaciones de cooperación y conflicto, más allá de las salariales, que mujeres costureras y migrantes tejen, día a día, para sostener y cuidar (también de) su trabajo. En otras palabras, mostraremos que las configuraciones convivenciales urbanas en la desigualdad —y las relaciones de interdependencia que engloban— son esenciales para sostener cotidianamente los talleres de confección de São Paulo y el trabajo en ellos.

Debido al no registro característico y preponderante de la actividad de confección de prendas en Brasil y a nivel global, la informalidad en tanto enfoque y categoría de análisis resulta recurrente entre los estudios académicos sobre el universo textil, y hegemónica en los organismos internacionales. En contraste, aquí propongo partir desde el enfoque etnográfico de formas de vida, luego de un repaso por las principales críticas de la idea de informalidad.²

Si nos remontamos a sus orígenes, la antropología tuvo mucho que ver. En la década del setenta, el antropólogo Keith Hart, en su análisis de las actividades económicas del sector de bajos ingresos (principalmente migrantes internos) de una zona urbana

1 Agradezco a toda la comunidad Mecila por propiciar fructíferos espacios de intercambio entre sus miembros y becarixs 2024, donde se fueron entretejiendo las ideas del presente artículo. En particular, las sugerentes lecturas y comentarios de Cristina Marins, Eugenia Brage, Ornela Boix, Talja Blokland y Tilmann Heil. También agradezco a Tomaz Amorim por la orientación durante la estancia y a Joaquim Toledo Jr. por el cuidadoso seguimiento en la edición del texto.

2 Algunos autores proponen una clasificación entre distintas corrientes relativas a la idea de informalidad (tal como recogen críticamente Espinosa y Contijoch 2021; Puricelli 2025). Por ejemplo, Martha Alter Chen argumenta que existen cuatro escuelas de pensamiento ligadas a la idea de informalidad: escuela dualista (no hay vínculo entre la economía formal y la informal, siendo esta última la menos favorecida); escuela estructuralista (la economía informal y formal están vinculadas intrínsecamente y subordinadas al capitalismo), escuela legalista (se centran en el sistema legal, que consideran hostil para la informalidad) y escuela voluntarista (consideran que los empresarios informales se deciden por esa opción para generar “competencia desleal”). De acuerdo con la autora, cada una de estas corrientes refleja una parte del problema de la informalidad, pero la economía informal es más compleja que la suma de estas miradas (Chen 2012).

de Ghana, propone el concepto de “oportunidades informales de generación de ingresos”, a las que define como “las diversas maneras de obtener ingresos fuera de relaciones salariales formalizadas” (Hart 1973: 68). Así, liga la formalidad con el trabajo asalariado y la informalidad con el autoempleo, y las diferencia, fundamentalmente, por el grado de racionalización del trabajo. Hart también distingue, en el marco de la informalidad, aquellas actividades clasificadas como legítimas o ilegítimas en relación con su moralidad. El texto inicia debates relacionados con la productividad de estas prácticas, así como expone la incidencia de las dimensiones étnicas y regionales en las estructuras de clase. También muestra la extensión del pluriempleo en la informalidad e incluso la combinación de fuentes de ingresos formales e informales.

A pesar de la imagen relativamente “positiva” de la informalidad que propone Hart —similar a la de otros estudios contemporáneos, como el de Hans Singer y Richard Jolly (Chen 2012)—, Fernando Rabossi plantea que, en la temprana adopción que hace la OIT del término, se produce un significativo desplazamiento:

La introducción de la figura de “sector” trae una rigidez que inscribe a la idea de informalidad en la genealogía de los dualismos que influenciaron el pensamiento económico, no como herramientas conceptuales, sino como categorías de descripción de lo real, tal como antes funcionaba la dicotomía entre Moderno/ Tradicional (Rabossi 2019: 804).

Así, la informalidad rápidamente queda inyectada en una inexorable dicotomía, representando de manera absoluta el polo carente de salario, forma, registro, control, regulación, normas y, en última instancia, de legitimidad. La informalidad remite así a una situación de carencia, a un espacio de exclusión (Denning 2011). Según plantea Kathleen Millar en su estudio sobre recicladores brasileños, la idea de escasez que permea la informalidad conforma un paradigma, persistente hasta la actualidad, para entender las vidas vividas en condiciones precarias (Millar 2018). En este sentido, la autora contraargumenta que percibir al trabajo informal en términos de escasez (o como último recurso), es decir, definir el objeto/sujeto de estudio por lo que falta, deja poco lugar en el análisis para formular preguntas necesarias tales como: ¿por qué ese trabajo es asumido?, ¿cómo se cohesiona dentro de la trayectoria de una vida?, ¿de qué manera expresa distintas visiones de la vida? y, en definitiva, ¿cómo se tejen la vida y el trabajo? A esto agregamos que la idea de informalidad tampoco deja espacio para la pregunta acerca de cómo se une la convivencia con el trabajo en los talleres.

Además de estar enfocada en la falta, la mirada desde la informalidad comúnmente supone una perspectiva estadocéntrica, porque pondera la relación del trabajo con lo estatal, relativa a la falta de registro. Al mismo tiempo, imprime rigidez a actividades que, en la práctica, tal como veremos a continuación para el caso de la confección, se

presentan fluidas y superpuestas, con límites difusos. La mirada dual formal/informal impide así dimensionar la complejidad de la informalidad y las múltiples maneras en las que lo formal e informal, lejos de repelerse, se unen (Espinosa y Contijoch 2021).

A su vez, la idea de informalidad imprime un halo de espontaneidad a las prácticas, “a pesar de estar en realidad profundamente organizadas, sujetas a formas propias de institucionalización y fiscalización, no siempre del todo ajenas a aquellas que serían hegemónicas en la esfera formal” (Espinosa y Contijoch 2021: 253). Es decir, bajo la dicotomía formal/informal se polariza también un supuesto orden y una racionalidad en contraposición con el caos y la irracionalidad y, por tanto, se invisibiliza su propia normatividad y reglas (a menudo, no escritas), e incluso la relación existente con el Estado.

Más allá de esto, autores como Michael Denning han explicado que, contrario a lo que comúnmente se piensa, la economía informal precede a la formal, por lo que “la vida sin salario” es el punto de partida para comprender el trabajo libre (Denning 2011). De acuerdo con el autor, aunque ya había debates en torno a la informalidad o a ideas ligadas (como la marginalidad), fue en los setenta, con dicho estudio de Hart y la intervención de la OIT, que el concepto de sector informal se vuelve dominante para pensar la vida sin salario y en ella su relación con el Estado (ya sea por fortaleza o debilidad). Al margen de estas visiones, argumenta Denning, el capitalismo no ha comenzado con la oferta de trabajo sino con el imperativo de “ganarse la vida” sobre la base de la desposesión. Así, el proletariado no es sinónimo de trabajador asalariado sino de desposeimiento.

De esta manera, propongo repensar el trabajo en la industria de la confección de ropa más allá de sus distintas adjetivaciones (informal/formal) y categorizaciones (costurera/tallerista), las cuales llevan implícitas una serie de clasificaciones dicotómicas, ya que en la práctica de este segmento de la economía resultan particularmente móviles, fluctuantes y con límites difusos. Como se adelantó, aunque gran parte de la producción de ropa se realiza sin registro, es recurrente que la informalidad y la formalidad se mixturen. Por citar solo algunos ejemplos del campo: una fábrica de confección registrada con empleo formal puede tener, a la vez, talleres “satélites” informales a cargo de empleados/as que realizan parte de la producción, o un mismo taller registrado puede sostener un vínculo formalizado con una marca y al mismo tiempo producir copias “piratas” de esa misma marca para vender por su cuenta por vías informales. Es decir, la formalidad y la informalidad no resultan categóricas. Incluso las relaciones de trabajo se superponen. Por caso, una misma persona puede tener un taller propio en el que contrata personas a destajo y, de manera intercalada, salir a emplearse a otros talleres en épocas de baja producción. O, de manera simultánea, una parte del día trabajar empleado de forma registrada en una fábrica formal y la otra

parte del día de manera autónoma en su propio taller familiar informal.³ Esta fluidez y solapamiento, que se revela en otras poblaciones en situaciones de “precariedad” (Millar 2018), también contribuye a navegar los límites de categorías tales como trabajo o empleo (Curbelo et al. 2023).

Problematizar la informalidad no se trata de dejar a un lado la experiencia del trabajo, sino de volver a ponerla en el centro de análisis, pero desde un enfoque crítico, desanclado del mercado y del Estado, que la sitúe en su adherencia con otras tareas y relaciones esenciales para la reproducción de la vida. Este descentramiento (que es al mismo tiempo desborde) alienta a involucrar en el estudio del trabajo de confección a la vida cotidiana en contextos migratorios y a las configuraciones de convivialidad construidas en ella. En consecuencia, la presente investigación se basa en el análisis de las prácticas cotidianas y de las trayectorias laborales ligadas al trabajo en la confección más que en sus formas de clasificación. Por esto, parto desde las perspectivas etnográficas sobre las formas de (ganarse la) vida enfocadas en las prácticas cotidianas por sobre definiciones abstractas (Curbelo et al. 2023; L’Estoile 2014; Fernández Álvarez y Perelman 2020; Millar 2018; Narotzky y Besnier 2020; Perelman 2021).

El enfoque en las formas de vida contribuye a cuestionar la idea de lo económico y del trabajo como algo dado, y ofrece interpretar lo que las personas reales hacen y conciben como trabajo. Para Susana Narotzky, esto no significa desechar la noción de trabajo, o no al menos mientras el sistema capitalista continúe siendo hegemónico, sino comprender la transformación y expansión que atraviesan las prácticas reales de sustento de la vida, dado que para la mayoría de las personas lo que presenciamos es:

el enredo de muchas formas de trabajo, múltiples tipos de relaciones sociales, la participación institucional en regulación y desregulación, la movilización de solidaridades verticales y horizontales para acceder a recursos, y la invasión de la mercantilización en la vida cotidiana (Narotzky 2018: 12, traducción propia).

Vale la pena mencionar que dentro de esta renovación, originada en el seno de la antropología económica y del trabajo, confluyen importantes puntos y también coexisten distintas nociones (“ganarse la vida”, “formas de vida”) con sus respectivos

3 Para mayor desarrollo, consultar Delmonte Allasia (2023).

acentos.⁴ Al margen de ello, todas dejan a un lado el énfasis exclusivo y excluyente en la relación laboral, para abordar el entrecruzamiento de las distintas dimensiones necesarias para sostener la vida y ponderar así una mirada integral de la vida social.

En palabras de María Inés Fernández Álvarez y Mariano Perelman, un aspecto sustantivo de este enfoque reside en ofrecer un desplazamiento de un abordaje que privilegia la relación salarial “para colocar la mirada en la heterogeneidad y multiplicidad de las formas de trabajo que recuperan la cotidianeidad social en el que esas prácticas adquieren sentido” (Fernández Álvarez y Perelman 2020: 13). Siguiendo al autor y la autora, el movimiento del enfoque desde el trabajo asalariado a las formas de (sostener) la vida implica incluir en el análisis tanto a las relaciones que tienen lugar en el mercado de trabajo como a “una multiplicidad de prácticas y relaciones no medidas por el mercado pero que son sustantivas para (re)producir la vida” (Fernández Álvarez y Perelman 2020: 13). En consecuencia, en este texto pongo el foco en la centralidad que tiene la experiencia de lo laboral (sin restringirla a lo salarial) en las formas de vida costureras, pero comprendiendo que las relaciones “no laborales” también pueden ser cruciales, incluso para sostener el trabajo en la costura y el taller textil.

En resumen, una de las fortalezas de este marco conceptual alternativo (tanto a la idea hegemónica de trabajo asalariado como a la de informalidad) es que permite quebrar reduccionismos y dualismos y deja abierta la pregunta sobre qué es el trabajo. Conjuntamente, y también de modo crítico con dicotomías tales como productivo/reproductivo, resulta insoslayable el aporte previo de los feminismos —y su confrontación con la economía hegemónica— bajo la idea de sostenibilidad de la vida que propone a la reproducción como el eje transversal desde el cual mirar el conjunto de la producción de la vida (Pérez Orozco 2012; Rodríguez 2020).

4 Dentro de esta corriente existen diversos énfasis. Algunos aportes, como el de Susana Narotzky y Niko Besnier mediante la noción de “ganarse la vida”, ponen el acento en lo económico y en su revisión desde la antropología (Narotzky y Besnier 2020), mientras que otras nociones, como las de “formas de vida” de Benoît de L’Estoile, lo hacen en lo político (L’Estoile 2014). Por su parte, mediante el mismo concepto de “formas de vida”, Kathleen Millar busca subrayar que se trata de una idea multivalente (Millar 2018). En particular, Narotzky y Besnier apuntan a formular una teoría antropológica de la reproducción social que sirva para el estudio del capitalismo actual. Con ese horizonte, que envuelve una idea de totalidad, argumentan que las “formas de ganarse la vida” refieren a la producción de las personas tanto en términos físicos como sociales, espirituales, afectivos e intelectuales. Es decir, involucran no solo al trabajo o acciones consideradas “económicas” sino también acciones consideradas “triviales” por los modelos económicos hegemónicos, como las relaciones de confianza, el cuidado o distintas formas de aprovisionamiento por fuera del mercado. En cambio, L’Estoile propone abandonar la idea de economía para revisar las formas de construir y vivir el mundo, en una búsqueda por revelar, mediante la etnografía, otras “formas de vida”, de construir mundos. Su análisis retoma y revisa la esfera doméstica para subrayar las dimensiones políticas, morales y afectivas involucradas en las formas de producir vidas. Por su parte, Millar conceptualiza la idea de formas de vida entendiendo que refiere al sustento (más ligado a “ganarse la vida”) pero que, a la vez, tiene un sentido adicional ligado a los modos específicos de habitar el mundo. Por lo que, en sus palabras, las formas de vida son, a la vez, medio y forma de vida.

Aunque la perspectiva de las formas de (ganarse la) vida resulta central en este artículo, es pertinente señalar que el avance de estas reflexiones dialoga con las transformaciones del capitalismo de las últimas décadas y con los movimientos sociales asociados a tales cambios, a la vez que con la crisis del 2008 en el llamado Norte Global. Sin embargo, un conjunto de estudios se encarga de advertir que, en el llamado Sur Global y en América Latina en particular, las crisis, desigualdades y “precariedades” raramente constituyen una excepción. Aquí, desde hace décadas, las personas lidian cotidianamente con la incertidumbre por lo que esto no constituye una novedad ni una discontinuidad con el pasado reciente (Fernández Álvarez y Perelman 2020; L’Estoile 2014; Millar 2018; Munck 2017; Neilson y Rossiter 2008). En este sentido, vale mencionar que en la región, desde los años sesenta, se ha desarrollado un importante conjunto de ideas para comprender tales experiencias, por ejemplo, en términos de la marginalidad. Además, la reciente puesta en cuestión de la centralidad y hegemonía del trabajo remunerado en los procesos de producción/distribución y su historicidad comprende a otros contextos del llamado Sur Global más allá de América Latina, como el contexto africano (Ferguson 2015).

A fin de cuentas, y a pesar de las salvedades, este enfoque me permite expandir la mirada y jerarquizar todo un conjunto de relaciones y prácticas que comúnmente no entenderíamos dentro de los límites de la idea de “trabajo”, como las relaciones que se dan en una *roda de conversa* entre mujeres migrantes en el marco de una pastoral y que sostienen cotidianamente a los talleres de confección de prendas de vestir, tanto en términos de sustento económico (principalmente a través del intercambio de recursos) como de valor moral (a partir de la construcción de discursos y prácticas consideradas legítimas, dignas). Así, en diálogo con estudios previos de la industria textil (Gago 2014; Rabossi y Tassi 2023), busco poner entre paréntesis lecturas moralistas basadas en el “déficit” de estas prácticas económicas (muchas veces definidas como informales, periféricas, marginales, ilegales) y sopesar su abundancia, centralidad. A la vez, pondero otras formas de valor monetarizadas y no monetarizadas vinculadas a la búsqueda de las costureras por desarrollar una vida digna en sus propios términos y formas específicas de habitar el mundo.

Tal como adelanté, me interesa poner en diálogo la perspectiva antropológica de las formas de vida con la teoría de la convivialidad-desigualdad. Para esto, remito a ciertos lineamientos comunes de este creciente campo, captados por Sérgio Costa:

Las contribuciones comparten un énfasis en la interdependencia y la interpenetración entre los procesos, los espacios y las interacciones que tienen lugar en contextos geográficos y sociales distintos. Común a todas las contribuciones es también la centralidad otorgada a las relaciones cotidianas

en detrimento de las relaciones sociales macroestructurales (Costa 2019: 13, traducción propia).

De acuerdo con Costa, entre los estudios sobre la convivialidad existe una preponderancia de los que destacan la “buena convivencia” sobre aquellos que abordan analíticamente las desigualdades. De cara a ese déficit común, desarrolla un marco teórico en el que delimita las desigualdades de acuerdo con cuatro ejes de asimetrías (materiales, de poder, ambientales y epistemológicas) que se complementan y son interdependientes. A la vez, argumenta que las desigualdades se reproducen y disputan dentro de interacciones convivenciales específicas. De acuerdo con sus ideas, seguiré una noción de convivialidad que remite principalmente a una dimensión relacional de la vida social (es decir, de interacciones que conforman redes de interdependencia en el ámbito de la vida en común) y, al mismo tiempo, que tiene un nexo inseparable con la desigualdad (es decir, las distancias entre las posiciones en las jerarquías sociales), en tanto convivialidad y desigualdad son recíprocamente constituidas (Costa 2019).

Desde la antropología de las formas de vida, y en el sentido mismo de la idea de “ganarse la vida”, emergen la interdependencia, la cooperación o la conformación de solidaridades, como aspectos esenciales de la construcción de la vida, lo que permite fácilmente enlazarla con la perspectiva de la convivialidad, especialmente en la bibliografía tradicional, que comparte dicho énfasis en la interdependencia y en la dimensión de la cooperación y la “buena convivencia”. Aunque crítica e intrínsecamente ligado a la desigualdad, el componente “convivialidad” continúa presente en la dimensión relacional del enfoque de convivialidad-desigualdad que aquí se retoma, por lo que amerita continuar con este diálogo (Costa 2019). En palabras de Nartozki y Besnier, la perspectiva de las formas de ganarse la vida implica el esfuerzo por sostener la vida, pero “también tiene que ver con la cooperación y con formar parte de colectivos que dan sentido a una vida que ‘valga la pena’” (2021: 27). Así, se preguntan cómo las personas cooperan y se enfrentan en los procesos involucrados para organizar y reproducir sus medios de vida. Tal como señalaron Fernández Álvarez y Perelman, el desplazamiento epistemológico en la antropología hacia las formas de vida cuestiona el ideal de trabajador como individuo autónomo y prioriza la interdependencia:

Al mostrar la centralidad que cobran las relaciones no mercantiles, nuestro análisis pone en evidencia que la vida se sostiene a partir de vínculos de interdependencia que cuestionan un ideal de autonomía vinculado al trabajo formal (asalariado, masculino, blanco, etc.), un aspecto sobre el que las perspectivas feministas también han sido pioneras (Fernández Álvarez y Perelman 2020: 13).

Como rescatan la autora y el autor, la economía feminista fue precursora al señalar la necesidad de apoyo mutuo e interdependencia para (y en) la sostenibilidad de la vida (Pérez Orozco 2012). A saber, Eugenia Brage muestra que los contextos migratorios resultan espacios privilegiados para la observación del agenciamiento de la interdependencia y lo comunitario en la producción de la vida (Brage 2022).

En la línea teórica de la convivencia-desigualdad, y con la intención de analizar la desigualdad en un momento concreto, adopto la perspectiva interseccional (Anthias 2006; Vigoya 2023), que me abre la pregunta acerca de cómo se entrelazan distintos vectores de desigualdad, en particular la raza, el género, la clase, el origen nacional y la condición migratoria (y en ocasiones también la edad) en las experiencias bajo análisis. Lejos de asumir un eje primario de desigualdad, esta lente invita a pensar cómo estos se imbrican, refuerzan y afectan mutuamente.

Aún más, si seguimos a Floya Anthias, al hablar de interseccionalidad no se debe pensar en vectores diferentes que se cruzan (lo que podría derivar en un modelo aditivo), sino que la raza, el género y la clase son producidos interseccionalmente (el género siempre tiene que ver con la clase, la etnia y la raza, y así con cada uno) (Anthias 2006). De este modo, comprendo que la experiencia y posición en el espacio social están ligadas a múltiples vectores y sistemas de opresión que se coconstruyen y refuerzan. Sin embargo, la forma que adquiera esta conjunción interseccional es cualitativamente distinta en cada contexto, lo que da como resultado formas específicas y particulares de discriminación, aspecto que se evidencia en la trayectoria luego reconstruida. De acuerdo con Mara Viveros Vigoya, los procesos migratorios resultan un campo fértil para los estudios interseccionales, porque allí se vinculan distintos ejes de desigualdad, tal como se muestra en los estudios de María José Magliano y Ana Mallimaci Barral sobre trayectorias laborales de migrantes bolivianos/as y peruanos/as en Argentina (Vigoya 2023; Magliano 2015; Mallimaci Barral 2024).

A partir de las líneas ya desarrolladas, aquí profundizo en el análisis de las formas de vida en contextos migratorios con acento en la convivencia y desde una mirada interseccional. De tal forma, en un ejercicio analítico que articula estas corrientes argumento que, para el caso de las mujeres estudiadas, la migración desde Bolivia a São Paulo abre la posibilidad de crear nuevas configuraciones de convivencia incrustadas en el espacio urbano (como es el caso de la *roda* en una pastoral de ayuda a migrantes), y son estas interacciones —cargadas tanto de cooperación como de tensión y conflicto— que constituyen redes de interdependencia entre las mujeres (que son a la vez vecinas, empleadoras, inquilinas, compañeras de *roda*), las que contribuyen a sostener el trabajo en los talleres (y la vida), aun en contextos de desigualdad. Es decir, existe un nexo entre la migración, la inserción en los talleres y la generación de nuevas configuraciones de convivencia en la ciudad de destino.

En pocas palabras, mi hipótesis subraya que las formas de vida costureras aquí estudiadas demandan y precisan de estas otras redes “no laborales” de convivialidad para el sostenimiento del trabajo.

Por último, cierto énfasis en la convivialidad (y en su sesgo normativo, como cooperación) fue oportunamente puesto en entredicho desde el enfoque de la convivialidad-desigualdad (Costa 2019). Sin embargo, aquí repongo la dimensión relacional, de interdependencia y cooperación de las configuraciones de convivialidad en contextos, trayectorias y experiencias (re)marcadas por la desigualdad, porque considero que permite graduar algunas ideas dominantes alrededor del trabajo en la costura y los talleres textiles, particularmente de Brasil. Dichos discursos hegemónicos enfatizan la falta de registro, la competencia entre los talleres, el encierro o aislamiento de las personas y/o las formas de violencia extrema (como relaciones análogas a la esclavitud). En cambio, aquí busco poner de manifiesto otras experiencias y trayectorias que hacen presentes los matices y las complejidades del trabajo textil.

¿Cómo se expresa la desigualdad en las trayectorias laborales de mujeres migrantes?, ¿cuáles son las configuraciones de convivialidad que ellas construyen?, ¿qué vínculo tienen la convivialidad y la desigualdad con su trabajo en los talleres? Estas son algunas de las preguntas que a continuación se busca responder.

2. Análisis de las expresiones cotidianas de las formas de vida y convivialidad en el trabajo textil

2.1 Aspectos metodológicos

Según L’Estoile (2014), es la etnografía la que nos permite acceder a las formas en que las personas conceptualizan sus prácticas y “cuestionar ‘la economía’ como el marco evidente a través del cual se percibe el mundo y se actúa —según los académicos (incluidos los antropólogos)— sobre él”, y así también, alumbrar otras “formas de vida” (L’Estoile 2014: 51). La metodología implementada adopta un enfoque etnográfico (Gúber 2004; Rockwell 2009) y el análisis se sustenta en datos empíricos provenientes de un trabajo de campo desarrollado entre marzo y mayo del 2024 de manera virtual, y entre junio y diciembre del mismo año de manera presencial, que incluyó registros de observación participante y la reconstrucción de una trayectoria laboral (Bertaux 2011; Mallimaci y Giménez Béliveau 2006). Las observaciones fueron desarrolladas principalmente en las *rodas de conversa* que se realizan entre mujeres migrantes en Bom Retiro, barrio de la región central de la ciudad de São Paulo, impulsadas por una pastoral de ayuda a migrantes. Por su parte, la reconstrucción de la trayectoria laboral

se consiguió a partir de una entrevista en profundidad y posteriores conversaciones con Dora,⁵ una mujer migrante boliviana y costurera, participante de la misma *roda*.⁶

A continuación, analizo la *roda* como unidad de observación de convivialidad y a la par reconstruyo la trayectoria laboral de Dora con acento en el proceso migratorio. De esta forma, puedo atender la relevancia de la *roda* en el trabajo de las costureras a partir de dos vías: la de la dinámica de la *roda* en sí misma, de forma transversal, y la de su impacto en una trayectoria específica, de manera longitudinal. Este ejercicio me permite destacar la temporalidad y espacialidad de los procesos sociales como parte constitutiva de las formas de vida y de las configuraciones de convivialidad-desigualdad (Costa 2019; Perelman 2021).

Para las trayectorias laborales, retomé los aportes del método biográfico, que posibilita ampliar la variable temporal al pasado y al futuro e indagar los procesos poniendo el énfasis en lo diacrónico, así como revalorizar a los sujetos, sus experiencias e interpretaciones subjetivas, en contextos específicos (Bertaux 2011; Mallimaci y Giménez Béliveau 2006; Muñiz Terra 2012). A partir de estas historias singulares, es factible analizar dimensiones estructurales de las experiencias vinculadas principalmente con las desigualdades de género y origen migratorio. En consonancia con lo dicho por Pujadas (2000), considero que lo que nos aportan las historias de vida es “esencialmente una interpretación, una lectura de un proceso personal y/o social” (Pujadas 2000: 148). Además de las articulaciones y tensiones entre las dimensiones objetivas y subjetivas, expresadas en oportunidades y disposiciones, siguiendo a Leticia Muñiz Terra, incorporo el eje temporal y el eje espacial, haciendo hincapié en la percepción que tienen los sujetos del espacio y tiempo (Muñiz Terra 2012). Esta técnica también presenta algunos inconvenientes como los olvidos, además de que el relato de la experiencia vivida constituye solo un recorte de la memoria (de por sí, selectiva) de lo vivido por la entrevistada. Es decir, la descripción que hacen las personas implica una selección (consciente o no) de los recuerdos a la luz de su evaluación del presente (Muñiz Terra 2012). Más allá de ello, advierto que la experiencia de vida se conforma de acontecimientos y emociones que no siempre son narrados o recordados, por lo que evito reducir la complejidad y vastedad de la “vida” a la reconstrucción —fragmentada e incompleta— de la trayectoria laboral abajo propuesta.

5 Todos los nombres fueron modificados para mantener el anonimato de las personas.

6 También realicé observaciones en recorridas casa por casa en Bom Retiro (muchas de ellas también funcionan como talleres textiles), que efectúan las agentes comunitarias de salud de las Unidades Básicas de Saúde (UBS) y en actividades barriales, así como otras cuatro entrevistas en profundidad a mujeres costureras migrantes, aunque no serán objeto de análisis del presente texto. Quiero agradecer al profesor Jeffrey Lesser (miembro del Comité Consultivo de Mecila) y su equipo por facilitarme la realización de trabajo de campo en las salidas de la UBS, y a los investigadores Bruno Miranda y Tiago Rangel Côrtes por facilitarme el contacto con actores claves.

2.2 La pastoral, las *rodas* y los talleres

Actualmente, la industria de la confección de prendas de vestir es el principal espacio de trabajo abierto para la población migrante boliviana en São Paulo. Conjuntamente, desde hace tres décadas, esta ciudad se viene afianzando como destino de la migración andina boliviana (Miranda 2021). Como sucede en muchas otras ciudades latinoamericanas, el rubro de la confección paulista se teje a través de una cadena de tercerización y cuarterización. Esto implica que las grandes marcas y firmas de *shoppings* y centros comerciales, las tiendas mayoristas (*lojas*) de barrios textiles —como Bom Retiro—, que proveen a las minoristas de todo el país, externalizan a terceros la producción de ropa que comercializan (ya sea a través de dueños/as o “talleristas” directamente o a intermediarios que median entre los actores que comercializan y los que producen).⁷ Es decir, son estos talleristas, dueños y dueñas de talleres, quienes se hacen cargo de la contratación de la fuerza de trabajo necesaria para la confección de ropa y, muchas veces, también para el corte de telas. En algunos casos, los mismos talleres producen para sí y comercializan en las grandes ferias populares, como la *feirinha da madrugada* del barrio Brás. En resumen, en las últimas décadas, las grandes marcas actúan fundamentalmente como empresas de publicidad y marketing, desligándose de todo el proceso productivo.⁸

Gran parte de los actores involucrados en esta integración vertical de la industria textil participa en circuitos textiles y cadenas de suministro transnacionales articuladas localmente sobre la base de lo que algunos autores llaman “economías populares”

7 En los años setenta y ochenta, personas migrantes coreanas eran dueñas y costureras de los talleres textiles. Luego, se dedican a actividades más lucrativas como la comercialización. Esto da cuenta de un proceso de “ascenso” en la industria textil (Côrtes 2013). Así, actualmente una parte significativa de estas lojas pertenecen a migrantes o hijos/as de migrantes coreanos/as (Miranda 2021).

8 Tiago Rangel Côrtes realiza una clasificación del sector con fines analíticos. Utiliza la categoría de cadena larga para referirse al proceso por el cual las grandes firmas contratan a empresas intermediarias que cuentan con grandes plantas fabriles, pero que, a la vez, subcontratan talleres que se encargan de la producción más intensiva, de acuerdo con la demanda. La categoría de cadena media se refiere a mayoristas o minoristas que normalmente no tienen empresas intermediarias, que están localizados en Bom Retiro y Brás, y que suelen ser coreanos o brasileros. En este caso, realizan la prueba piloto, compran y cortan los géneros, subcontratan talleres para la confección, y, luego, se encargan de la venta. Comúnmente, iniciaron con la confección en los setenta, pero luego se distancian de la producción. De acuerdo con el autor, esta es la cadena más dinámica en São Paulo y recibe la mayor parte de la producción. La tercera categoría, cadena corta, refiere a los casos en los que el/la tallerista se encarga de la producción y de las ventas, principalmente en los circuitos de consumo popular. Este es el caso de muchas personas migrantes que comercializan en la *feirinha da madrugada* y en las galerías de Brás (Côrtes 2013).

(Rabossi y Tassi 2023).⁹ La subcontratación de la producción y relocalización hacia países con menores costos de mano de obra refleja las reconfiguraciones del capitalismo global de las tres últimas décadas. Al mismo tiempo, este fenómeno contribuye a un proceso paradójico, dado que los talleres textiles (considerados “clandestinos”, informales, “del sudor” o directamente esclavos), mientras son hostigados e identificados con la migración “ilegal”, se convierten en el centro de la producción global.¹⁰ A la vez, son juzgados como los concentradores *per se* de las “malas prácticas laborales”, mientras que las grandes marcas se vuelven las representantes de la “responsabilidad empresarial”. Mas con estas prácticas, mediante dicha subcontratación, se benefician las grandes empresas, que descargan diferentes costos (laborales, comerciales y sociales) sobre los/as trabajadores/as migrantes (Rabossi y Tassi 2023).

Mi primer acercamiento a la pastoral, y particularmente a las *rodas de conversa*, estuvo motivado por la búsqueda de mujeres costureras y, de hecho, mi participación en ellas

9 Un ejemplo paradigmático de esta forma de producción se encuentra en el libro de Fernando Rabossi y Nicols Tassi, que trata el caso de la marca Zara del grupo Inditex (representa el grupo más grande del mundo en términos de volúmenes de venta de ropa, concentrado en sectores medios y en la venta minorista) (Rabossi y Tassi 2023). Actualmente, Zara es el mayor exponente mundial del fast fashion, una estrategia de producción orientada a ofrecer a los/as clientes/as una variedad continua de nuevos modelos para incentivar la compra compulsiva. En el 2011, en São Paulo y Americana, Zara se vuelve noticia porque subcontrataba para la producción de ropa a 33 talleres en los que trabajaban entre 300 y 600 bolivianos y bolivianas empleados de manera informal y en condiciones de precariedad extrema.

10 En Brasil, la utilización de la noción de trabajo esclavo (o similares) para pensar el trabajo textil continúa vigente en la academia (ver, por ejemplo, Suzuki 2016; Sakamoto 2020) y más aún en el sentido común, alimentada por organizaciones sociales, campañas gubernamentales y medios de comunicación masiva. Desde la década del setenta, la Iglesia católica es pionera en impulsar denuncias alrededor del trabajo esclavo (Sakamoto 2020), y, dos décadas después, el gobierno local reconoció en la ONU la existencia de trabajo esclavo en su territorio y desarrolló una campaña de fiscalización (Côrtes 2013). Incluso la pastoral donde se realizaron observaciones participa en campañas de combate al trabajo esclavo. Sin embargo, desde las primeras observaciones, mis interlocutoras afirmaban: “no queremos que nos vean como víctimas” (Registro de observación, visita a pastoral, junio de 2024). En este sentido, resulta relevante subrayar que las mujeres entrevistadas no se autoperciben como esclavas y su participación en las rodas de los domingos hace evidente su autonomía y márgenes de decisión. Además, un conjunto de estudios se ha encargado de refutar la idea de trabajo “esclavo” —y nociones ligadas, como la de trata— a la hora de repensar el trabajo textil en la región sur (Brage 2022, 2024; Gago 2014; Pacecca 2018). A fin de cuentas, la categoría de esclavo configura sentidos esencializados que tienden a estigmatizar el nutrido universo de relaciones y prácticas que se construyen cotidianamente en la confección para sostener la vida de miles de familias y vestir a otras tantas. Con esto, no pretendo negar la existencia actual de condiciones análogas a las de la esclavitud en talleres textiles de São Paulo, así como la necesidad de revertirlas, sino cuestionar su utilización como sinónimo absoluto del trabajo textil, de los talleres o, peor aún, de las personas migrantes.

fue clave para poder realizar varias de las entrevistas en profundidad.¹¹ Sin embargo, rápidamente hubo un desplazamiento etnográfico (Costa 2019), en tanto que la *roda* dejó de ser “la puerta de entrada” a los talleres para convertirse en un referente empírico en sí mismo, entendida como expresión de convivialidad de mujeres migrantes.

Las *rodas* se realizan un domingo al mes en distintos puntos de la ciudad (diez barrios en total, definidos por la organización como “barrios de la periferia”) y están destinadas a mujeres migrantes, por lo que tuve fácil acceso, dada mi propia condición de mujer migrante en Brasil.¹² En la búsqueda por analizar las experiencias de costureras, decidí participar específicamente de las *rodas* de Bom Retiro, porque allí concurren mujeres bolivianas que se dedican o han dedicado a la costura. En esta *roda* en particular actúan alrededor de cuarenta mujeres, aunque solo un grupo lo hace de manera continua, mientras que la otra parte tiene una participación fluctuante.¹³

Resulta significativo subrayar que en la *roda* confluyen mujeres que participan en distintos eslabones de la parte productiva de la cadena textil, ya sea como costureras (*funcionárias*), como dueñas talleristas o como *feirinhas*. Aunque, como adelanté en la introducción y veremos más adelante en la historia de Dora, en una misma trayectoria laboral estas situaciones pueden ser bastante móviles y cambiantes.

Aunque la *roda* es exclusivamente para mujeres, dado su rol en el cuidado, está previsto que ellas concurren con niños/as, ya sean hijos/as o nietos/as, quienes se quedan jugando en una sala contigua con juguetes que hay disponibles en la pastoral. De manera recurrente, la reunión es interrumpida por los ruidos o las necesidades que las infancias puedan presentar. En ocasiones, de acuerdo con el clima, la *roda* se desarrolla en un parque y centro deportivo que hay en el barrio, lo que conlleva pasar un rato al aire libre haciendo uso del espacio público y también permite mayor movilidad para niños/as.

El inicio de la primera *roda* en la que participé se retrasó alrededor de media hora. Mientras las mujeres llegaban, conversamos sobre el tránsito, los habituales cortes

11 La pastoral fue creada en el 2005 por el Serviço Pastoral dos Migrantes (SPM), de cara a la percepción del aumento de las migraciones transnacionales con destino a São Paulo y con el objetivo de una inserción sociopolítica en la ciudad de dicha población (Côrtes 2013). El SPM es una organización que se autoproclama dedicada a apoyar las necesidades de los migrantes y refugiados, fundada en 1985 por la Conferencia Nacional de Obispos de Brasil (CNBB), institución que agrupa a los obispos católicos de Brasil. El vínculo de la pastoral con la industria textil no se desarrolla solamente por la vía de las mujeres migrantes costureras. En el año 2011, la pastoral atraviesa una crisis económica, la cual fue superada a partir del financiamiento que hace la empresa de ropa Zara (Côrtes 2013), y este tipo de financiamientos continúan hasta el presente a través de otras grandes marcas de ropa.

12 De acuerdo con fuentes provenientes de la pastoral (Centro de Apoio Pastoral do Migrante 2023), el año anterior participaron 695 mujeres en total.

13 Las mujeres de la *roda* comparten un grupo de WhatsApp, por lo que aquellas que participan presencialmente de manera intermitente igualmente están continuamente anoticiadas de las actividades a través de esta red social.

de luz en el barrio y el clima. De acuerdo con Lidia, la psicóloga coordinadora, varias de las mujeres habían decidido no ir aquel día por el frío, para no “sacar a sus hijos”. Allí éramos alrededor de quince mujeres más cinco niños/as. En aquellos minutos de espera, Dora rápidamente llamó mi atención por hacerme preguntas acerca de mi presencia en la *roda* y en São Paulo.

Normalmente, la *roda* se divide en tres momentos. Primero se tematiza alrededor de algún tópico propuesto por la coordinadora. Por ejemplo, aquel primer día conversamos sobre distintos tipos de violencia. Aunque Lidia incentiva que todas las mujeres den su opinión, conocimientos o experiencias sobre el tema propuesto, por su rol en la *roda*, ella es la que da las conclusiones y pone acentos alrededor de los mismos. En segundo lugar, se desarrolla un momento lúdico a cargo de Dora, quien tiene formación en trabajo social. Normalmente, la ayuda Cecilia, otra de las organizadoras de la *roda*. Ese día, Dora propuso el juego de la silla, porque implica mover el cuerpo, así como contacto físico entre las mujeres. Es claro que ninguno de estos aspectos podría conseguirse si solo se conversase. El hecho de dedicar un tiempo a “moverse” y divertirse les resulta importante, considerando que todas ellas pasan extensas jornadas sentadas en la máquina de costura. El tercer momento implica compartir una merienda y es el menos reglado. Las mujeres suelen llevar algo de comida o bebida para compartir y conversan mientras comen. También es el espacio donde se realiza el cierre del encuentro y en el que se pasan los anuncios de actividades próximas, aunque la conversación e invitaciones continúan por redes sociales, principalmente a través de WhatsApp.

Aquel día, en el momento de la merienda, la coordinadora ofreció venderles a las mujeres unas prendas a medio hacer para que luego las cosieran y revendieran por su cuenta: “Les falta solo poner el elástico de la cintura. Se las vendo a diez (reales) y ustedes las venden a lo que quieran. Las vendo a diez porque algo a mí me salieron”. Dora y otra mujer evaluaron la conveniencia y hablaron de comprar los cortes, coserlos e ir a venderlos a la calle Coimbra del barrio aledaño de Brás. La misma coordinadora, luego, pasó el anuncio de que en una fábrica de Bom Retiro estaban buscando gente para emplear en una fábrica de costura, de manera registrada. En ese caso, una de las mujeres presentes planteó que a ellas no les servía demasiado ese trabajo porque debían cuidar a sus hijos/as y, por los horarios, con el trabajo en la fábrica esto sería difícil. Esta reflexión explica también la preferencia por sostener el taller en la casa o emplearse en talleres informales en lugar de buscar trabajos formalizados en fábricas. Aquellas conversaciones me dieron la primera señal de la imbricación que había entre la *roda* de la pastoral y el trabajo de los talleres de costura.

En otra *roda*, realizada dos meses después, pude presenciar cómo Dora negociaba con otra mujer para que ella trabajara en su taller *casal* (un taller compuesto por un

matrimonio heterosexual) por día a cambio de 150 reales la jornada, debido a que tenía mucha demanda y no llegaba a cumplir con la producción. Es decir, en la *roda* circulan “servicios” (cortes, producción), así como información y posibilidades concretas de empleo en el rubro. En estos pasajes se ilustra cómo en la *roda* se generan relaciones de interdependencia entre las mujeres que se precisan y sostienen cotidianamente. En ocasiones, son relaciones de “empleo”, pero también se forjan otro tipo de relaciones basadas en el intercambio y (re)distribución de recursos, servicios y afectos.

La pastoral también contribuye al sostenimiento del trabajo en los talleres de otras maneras. Al inicio del año se realizó una encuesta entre las mujeres para saber qué cursos de formación les gustaría realizar. De acuerdo con los resultados, en este año se dictaron semanalmente cursos de moltería y emprendedurismo y, próximamente, se dictará uno de contabilidad.¹⁴ También en la pastoral, las mujeres organizaron intercambios de ropa y ferias de objetos usados para que cada una pudiera llevar las cosas que no utilizaba, venderlas y hacer algo de dinero. Ocasionalmente, la pastoral distribuye *cestas básicas* entre las familias, incluidas las de las mujeres que asisten a la *roda*.¹⁵ Todas estas actividades y recursos, sin dudas, contribuyen a sostener económicamente a las mujeres que concurren y a sus familias. Lo que quiero argumentar es que, si mirase solo al taller como un espacio económico o si entendiera a la pastoral como un lugar exclusivamente religioso o de recreación, perdería el nexo y la dependencia entre los talleres y la pastoral, así como la dimensión económica de la pastoral y su importancia en el cuidado del trabajo. De este modo, las experiencias relatadas contribuyen a desestabilizar otras cristalizadas dicotomías, más allá de lo formal/informal, entre el trabajo y la vida o el trabajo y el ocio (Millar 2018).

Anteriormente, también argumenté que el enfoque antropológico de formas de vida no solo tiene en cuenta el sostenimiento en términos de sustento material, sino también de sostenimiento moral (Millar 2018). Cuando le pregunté a Dora explícitamente cuáles eran los motivos por los que concurría a las rodas, me respondió:

Unos, porque sé, digamos, que algunas cosas que ellas pasen me van a servir. Tanto de trabajo como de su experiencia, ¿no? Porque uno es que hay señoras que ya tienen más tiempo con oficinas de costura y con algún consejo pueden ayudarme. Otros que, digamos, también siendo mujeres madres, ¿no?, en la mayoría madres solteras, me inspira digamos la idea de que ellas siendo madres

14 La ascendencia y reafirmación de la categoría de emprendedor dialoga con la “conversión emprendedora” (Gago 2021) característica del capitalismo neoliberal. Este término también resultó ser un emergente del trabajo de campo realizado en Buenos Aires con talleres de costura (Delmonte Allasia 2024).

15 Refiere a una política de la prefeitura de Sao Paulo (Programa Cidade Solidária) en el que se distribuyen cestas básicas de alimentos, a través de organizaciones del denominado tercer sector, entre familias consideradas en situación de vulnerabilidad social.

solteras han salido adelante y yo también aun no teniendo hijos, o sea, igual puedo salir adelante, o sea, debería más digamos salir mejor digamos, ¿no?, de esforzarme más para más bien yo tratar de ayudarles a ellas. Entonces eso me inspira más digamos porque a veces yo que soy más sociable, mi esposo así no es tan sociable, ¿no?, pero yo que soy un poquito más sociable, tal vez por el hecho de que he estado así con gente, con niños allá en Bolivia me ha hecho digamos de estar así, rodeada de personas. Me parece cuando estoy en casa, así mucho tiempo siento que puedo estresarme, ¿no?, siento que puedo estar ahí, ¿no? No, no soy tanto así de estar sola, ¿no? Y el hecho de así una vez al mes compartir con las mujeres me hace bien (Desgrabación de entrevista en profundidad, Santana, São Paulo, julio de 2024).

Entre otras cosas, la *roda* implica salir un domingo, cocinar para el encuentro, pensar o realizar algún juego, reflexionar sobre un tema en particular, escuchar lo que piensan otras mujeres, jugar entre adultas, que las infancias también jueguen, “criticar” a la que no vino, reír mucho, quizás llorar. De esta manera, se construye como un espacio de cuidado entre mujeres o “desestresante”, según sus términos. A la vez, posibilita la creación colectiva de significados, estrategias y horizontes de vida. Del fragmento citado y las observaciones emerge que allí también se validan los caminos “dignos” entre las costureras, aquellos que las inspiran para salir adelante.

Al igual que otros vínculos y lugares de convivialidad entre mujeres migrantes, la *roda* no está libre de conflictos y tensiones. Solo para mencionar algunos, encontré que entre las mujeres que asisten se mide el compromiso de cada cual con el espacio o incluso se discute por la forma de tomar las decisiones en torno a algunos servicios (cortes) disponibles. Por ejemplo, se polemiza si esta información debe circular solo entre quienes asisten o incluir al grupo más amplio. Otra cuestión que genera conflicto es el compromiso, o la falta de él, con la participación en actividades por fuera de las *rodas* que, muchas veces, demanda la pastoral a través de las coordinadoras. Sin embargo, los conflictos intentan ser contrarrestados por las coordinadoras que, recurrentemente, impulsan discursos y prácticas de unión entre las mujeres.

A partir de las observaciones, argumento que la *roda* contribuye al sostenimiento del trabajo de las costureras y sus formas de vida, porque emerge como un espacio de redes de interdependencia (material, moral y afectiva) entre mujeres, en el que circulan y se crean recursos, producción, empleo, saberes, información, formación, consejos, afectos y ejemplos a seguir. Así, los talleres de costura, en lugar de constituirse como lugares aislados, cerrados o enfrentados, en ocasiones, están sostenidos por un conjunto de prácticas de convivialidad que desbordan, holgadamente, sus límites. Visto desde el otro lado, la convivialidad que se (re)crea en las *rodas* también sostiene el taller y a partir de allí se cuida el trabajo. En este sentido, la fórmula “formas de vida

y convivialidad” apunta a condensar las relaciones de cooperación y conflicto, más allá de las salariales o económicas, que son medulares en el sostenimiento de la vida, pero, más específicamente, lo son del trabajo en los talleres de costura.

2.3 Dora, la pastoral y los talleres

Dora tiene 35 años, nació y creció en Cochabamba, Bolivia.¹⁶ Su familia de origen estaba compuesta por su padre (militar), su madre (ama de casa) y cuatro hermanos y hermanas. La historia familiar está marcada, en su memoria, por el maltrato de su padre hacia su madre y a sus 15 años, él se fue de la casa. Desde pequeña, acostumbraba ir a la iglesia con su familia y durante su trayectoria escolar concurrió a una escuela de monjas, donde le enseñaron a coser con máquina a pedal. Al concluir el secundario, se mudó a la ciudad de Santa Cruz por un año, a un internado de la Iglesia. Luego, regresó a Cochabamba y realizó una tecnicatura en trabajo social. Poniendo en práctica sus estudios, trabajó cinco años en una fundación religiosa coordinando un espacio dedicado a infancias. Lo define como un “trabajo que amaba”. En paralelo, inició estudios en fisioterapia y kinesiología. Cuando estaba en el último año de esta carrera, su familia decidió que ella, por ser la única mujer soltera y sin hijos/as, debía migrar a Brasil y juntar dinero para pagar una deuda que había contraído su hermano mayor y ponía en peligro su libertad, así como la propiedad de la casa de su madre. Es decir, es la familia de origen la que alienta la decisión de que sea Dora quien migre por motivos atravesados por su condición de género, edad y filiación.

Decidieron que fuera Brasil, en particular, porque escuchaban comentarios de que “se pagaba más” que en Bolivia. A través de una conocida, se pusieron en contacto con una mujer que tenía un taller en São Paulo. La tallerista ofrecía pagarle el pasaje, sin embargo, su madre prefería que lo hiciera Dora para evitar un posible posterior aprovechamiento de la situación de deuda por parte de la tallerista.¹⁷ Así supe del

16 Reconstruí su trayectoria laboral gracias a tres herramientas: charlas espontáneas mantenidas antes y después de la roda registradas en anotaciones de campo; entrevista presencial en profundidad desgravada, realizada en dos cafés del barrio de Santana; y conversaciones a través de WhatsApp que incluyeron consultas puntuales, luego de la entrevista.

17 De acuerdo con Bruno Miranda, en Brasil existen distintas maneras de llegar a un taller. Una de ellas es a través de un “apadrinamiento” que se encarga del pago del traslado; otra es sin apadrinamiento y en general requiere de una escala en Corumbá que permite acumular recursos y contactos, y la más riesgosa es la que se apoya en avisos emitidos por radios y diarios en Bolivia que suelen tener acuerdos con la policía fronteriza (Miranda 2021). El pago del traslado por parte del tallerista puede implicar para la persona recién llegada tener que trabajar sin cobro por un periodo de tiempo que lo compense. De acuerdo con Patrícia Tavares de Freitas, los casos en los que la contratación en el taller se realiza desde Bolivia suceden principalmente a través de redes familiares (lazos fuertes) y, al mismo tiempo, quienes contratan son también responsables, en gran medida, del ingreso a destino (Freitas 2022). Así, migrantes obtienen los recursos necesarios para sobrellevar el proceso migratorio a cambio del compromiso de permanencia en el taller por un periodo de tiempo apalabrado mientras que los/as talleristas obtienen fuerza de trabajo barata y cierta “lealtad”.

conocimiento que ella tenía acerca de los flujos entre Bolivia y Brasil y sus condiciones de migración y trabajo.

A finales del 2018, con 29 años, Dora interrumpió sus estudios, dejó su trabajo y finalmente, migró. En su trayectoria, la migración está ligada a un proceso de descualificación dado que en origen ella tenía un trabajo acorde con sus credenciales educativas, pero en destino tuvo que ingresar en un empleo considerado de menor “calificación”. Esta trayectoria de descalificación se condice con otras estudiadas anteriormente (Herrera 2013), en particular con las de personas bolivianas que migran a São Paulo y Buenos Aires a trabajar en costura (Delmonte Allasia 2021; Delmonte Allasia y Ribeiro 2018).

Al migrar, ingresó al país como turista en un micro por el paso de frontera Puerto Quijarro-Corumbá.¹⁸ En la terminal de ómnibus de São Paulo la esperaba la tallerista y, al arribo, fueron directo al taller ubicado en un “barrio boliviano” de Guarulhos, municipio del estado de São Paulo. Allí, Dora no solo trabajaría, sino que también residiría. Esta “doble función” del taller-vivienda o casa-taller no es una novedad, mucho menos una excepción. Tal como fue estudiado, de manera recurrente los talleres pequeños, medianos y/o familiares funcionan a la vez como viviendas. Esto se da, mayormente, porque de esa forma resuelven la vivienda en destino para las personas recién llegadas, como Dora. A la vez, posibilitan ahorrar en transporte, alimentación y servicios y, por lo mismo, también contribuyen a poder remesar (para, por ejemplo, pagar una deuda). Otra razón fundamental es que permiten una “conciliación” con las tareas del cuidado (Brage 2022; Freitas 2022; Miranda 2019; Arteaga 2017), aunque este no era el caso de nuestra entrevistada. A los pocos meses, Dora obtuvo la residencia transitoria en Brasil y luego la permanente. A pesar de esto, desde el inicio hasta la actualidad, ella trabaja en empleos sin ningún registro. Es decir, las facilidades en la regulación migratoria (gracias a la ley de migraciones 13.445 sancionada en 2017) no modificaron su inserción laboral informalizada.

Los dueños del primer taller eran un matrimonio de una mujer boliviana y un varón paraguayo. Allí trabajó y vivió junto con otras 15 personas de distintas nacionalidades, en su mayoría jóvenes de alrededor de 20 años, y también con algunos niños y niñas.¹⁹ Tal como señala Patrícia Tavares de Freitas, la diferencia generacional entre costureros/as y talleristas contribuye a la legitimación de algunas arbitrariedades en los talleres estudiados (Freitas 2022). Así, la entiendo como un vector más de la desigualdad interseccional. Esta diferencia se replica en los talleres subsiguientes.

18 De acuerdo con Miranda, existen tres corredores principales entre Bolivia y Brasil: normalmente, se ingresa por Corumbá (asociado a una migración documentada), por Foz (asociado a una migración indocumentada), o directamente a São Paulo (Miranda 2021).

19 Esto se condice con otras investigaciones, que señalan que los talleres en Guarulhos suelen ser de mayor tamaño que los que están ubicados en el centro de la ciudad (Silveira et al. 2019).

Su jornada de trabajo transcurría de lunes a viernes desde las 7 hasta las 22 horas y los sábados medio día. A cambio, recibía un pago mensual, que enviaba casi en su totalidad a Bolivia para la cancelación de la deuda. En este taller, Dora no tenía ninguna libertad para decidir sobre su alimentación y la dueña del taller era quien disponía dónde dormían y quien organizaba las tareas de limpieza del espacio. A los pocos meses de trabajar, Dora comenzó a negociar aumentos salariales con su empleadora y también le otorgaron un cuarto individual. Así, reconozco los márgenes de negociación que tenía la interlocutora, aun en un contexto de precariedad. En ese taller trabajó menos de un año hasta que decidió irse porque, en diversas ocasiones, los fines de semana algunos costureros varones alcoholizados golpeaban la puerta de su cuarto. Dora percibió esto como una amenaza y, asustada, buscó deliberadamente un taller sin varones. De esta manera compruebo, una vez más, cómo se expresan en la práctica y de forma significativa las desigualdades y violencias de género en las trayectorias y experiencias laborales.

Entre los anuncios de la calle Coimbra del barrio de Brás, consiguió trabajo en el taller-vivienda unipersonal, de una “señora” (palabra que utiliza para referirse a una mujer de mayor edad) boliviana oriunda de La Paz que producía ropa para una firma coreana. Trabajaba prácticamente la misma cantidad de horas, pero le pagaban más dinero que en el anterior. Además, le concedió un pequeño espacio de su cocina para que pusiera la suya y pudiera cocinar su propia comida. Aquella señora fue quien la invitó a participar de un taller de moldería y así conoció a la pastoral. A partir de allí, Dora comenzó a hacerse amigas en Brasil. También resalta que este taller era “desestresante”, porque hacía que saliera de su casa. Al supuesto resguardo de su “feminidad” y “sexualidad”, la dueña del taller le insistía en que no saliera a la calle sola. En consecuencia, las salidas cotidianas las hacían habitualmente acompañadas. Dora percibía el barrio donde vivían como inseguro, entonces de esta manera también ella se sentía mejor. Allí vivió un tiempo hasta que la señora tuvo que retornar a Bolivia.

Entonces, consiguió trabajo y vivienda en un *casal* de bolivianos del barrio de Peña. El matrimonio era *feirinho*, es decir, que tenían un puesto de ropa en la feria de la madrugada. La familia estaba compuesta por la pareja y sus dos hijas, quienes vivían hacía unos diez años en Brasil. Esta vez, le generaron confianza por ser mayormente mujeres y además por ser cristianos como ella. En este caso, la familia le proveía la comida preparada durante la semana. Aunque Dora no podía cocinar, le “prestaban” un espacio del refrigerador para que guardara alimentos. Algunos fines de semana iban juntos a la iglesia, donde almorzaban y también compartían otros espacios de sociabilidad. En el taller, principalmente cortaban las telas que mandaban a coser a otros talleres. A Dora, le designaban tareas para que “ayudara” en el corte: encimaba y doblaba telas o empaquetaba. Si no había este tipo de tareas, le proveían algunas

pocas prendas para que ella costurara en el mismo taller. El pago, nuevamente, mejoró y, a diferencia de los anteriores, en este taller tuvo mayor libertad de movimientos por fuera del mismo. En esta ocasión, optó por dejar el taller porque en el espacio donde trabajaba había olor a gasolina, lo que le provocaba un dolor de cabeza constante.

Es en ese momento que decidió comprarse una máquina recta usada e “independizarse”, según sus palabras, montando su propio taller. Esta modalidad autónoma resulta atractiva y posible, debido al bajo costo inicial necesario en tecnología y a que se puede realizar en espacios reducidos (Freitas 2022). En la iglesia había conocido a una mujer que era empleada doméstica y ella le subalquiló un cuarto en su casa en el barrio Mooca. En el mismo cuarto, Dora montó el taller, el espacio para dormir y su propia cocina. La señora, además, le prestó una máquina *overlock* que tenía en desuso.

A pesar de tener las máquinas necesarias para empezar a costurar *a façon*, al mes comenzó la pandemia, por lo que no encontraba servicios. La dueña de la vivienda le consiguió para coser unos barbijos que estaban haciendo “un grupo de mujeres” costureras que se habían juntado (en una cooperativa). También le recomendó sacar el *auxílio emergencial* y así lo hizo.²⁰ Pasada la pandemia, Dora consiguió diversos encargos a través de grupos de Facebook. De ese cuarto también se tuvo que ir y consiguió otro en el barrio de Brás, en la casa de una mujer brasileña a la que, en ocasiones, le enseñaba a coser.

Nuevamente, le costaba encontrar servicios, por lo que volvió a trabajar en un taller que no era el suyo. Por la distancia que había desde su casa, no le era rentable ir y venir diariamente. Así es que decidió vivir allí (en el taller) durante la semana y volver a su casa-taller los fines de semana, donde también trabajaba haciendo algunas piezas que le daba la misma dueña de aquel taller o que conseguía por su cuenta.

En ese último taller mediano, donde había migrantes de distintas nacionalidades, conoció a su prometido: un costurero boliviano un año mayor que ella. Rápidamente (a los tres meses de conocerse), se casaron e hicieron un festejo pequeño a cargo del dueño del taller. Con su ayuda también consiguieron una vivienda para alquilar en el barrio de Santana y se compraron otra máquina, con la que montaron su propio

²⁰ Este auxilio fue un beneficio creado por el estado brasileiro para garantizar un ingreso mínimo (de 300 a 600 reales mensuales) a personas en situación de vulnerabilidad durante la pandemia.

“taller-casal”.²¹ Esta estrategia se corresponde y contribuye a un proceso de mayor alcance: en los últimos años, en el centro de São Paulo, los talleres-vivienda medianos dejaron mayor paso a pequeños talleres familiares, con el fin de sortear los controles gubernamentales y reducir costos. Ambos aspectos fueron claves para sobrellevar la crisis de la industria de los últimos años (Silveira et al. 2019) y, luego, la pandemia. En consecuencia, durante el trabajo de campo también relevé otros pequeños talleres de costura, gran parte de ellos compuestos solo por matrimonios heterosexuales de migrantes (con o sin hijos/as) y también compuestos solo por mujeres (con o sin hijos/as).

Las dificultades para hallar servicios continuaron, por lo que decidieron buscar trabajo “afuera” del propio taller. El antiguo jefe recomendó a su marido en una fábrica de costura, donde aún trabaja de manera registrada de lunes a viernes, nueve horas diarias. Mientras, ella trabaja en el taller-casal desde las siete de la mañana hasta las nueve de la noche. El marido se suma a su regreso de la fábrica. Como adelanté, en el último tiempo, emplean por día a otra mujer costurera proveniente de la *roda*. Actualmente, cosen para una brasileña intermediaria de Bom Retiro, a quien Dora contactó a través de una mujer de la pastoral.

A diferencia de sus experiencias anteriores (en las que dividía su cuarto con una tela para separar las máquinas de su cama), esta vez tienen un cuarto dentro de la vivienda dedicado exclusivamente al taller. Debido a que viven en un edificio en Santana (y ya no en Bom Retiro o Brás), dice que no pueden “amanecer” (trabajar hasta altas horas de la madrugada o hasta el amanecer) costurando, porque los vecinos brasileños se quejarían del ruido; por ello, limitan el tiempo en la máquina.

Durante el último año, al contacto que ya tenía con actividades de la pastoral, agrega su participación en las *rodas de conversa* y, al poco tiempo, queda a cargo de los juegos. Esto puede interpretarse como una manera que encontró Dora de continuar con el trabajo de recreación que realizaba en Bolivia, aunque esta vez de manera no remunerada.

A la hora de (re)evaluar su trayectoria laboral, la entrevistada compara su experiencia en el primer taller con la experiencia actual y concluye que gana un poco más de dinero, pero además “gana” en tranquilidad, porque “los talleres son muy controlados”,

21 Freitas argumenta que estas prácticas de “solidaridad” entre talleristas y funcionarios/as son determinantes a la hora de comprender las prácticas de movilidad y de contratación entre migrantes (Freitas 2022). Sin embargo, en ese taller a su “prometido” le habían robado todo sus ahorros y algunos electrodomésticos, en virtud de lo cual, Dora interpreta las “ayudas” del dueño como una manera de compensar la situación vivida y de desalentar una denuncia policial. En relación con esto, Côrtes afirma que hace unos años los asaltos y extorsiones policiales en los talleres informales de São Paulo eran recurrentes bajo la presunción de que solía haber dinero físico por ser una economía no bancarizada (Côrtes 2013).

dice. Ahora se considera más independiente porque puede trabajar el tiempo que quiera, evaluando cuánto quiere ganar. En este sentido, emergen las racionalidades propias al momento de tomar decisiones ligadas al trabajo.

Asimismo, resulta de interés subrayar que el recorrido propuesto muestra que los cambios de taller y la constitución del taller propio también tuvieron como consecuencia la transformación de la organización y ejecución de las tareas reproductivas cotidianas ligadas a la alimentación, la limpieza o la disposición del descanso. Es decir, no podemos pensar el trabajo de la costura de manera desvinculada de estas otras tareas de sostenibilidad de la vida. Estos cambios, como queda en evidencia en la trayectoria, no fueron de un día a otro, sino parte de un proceso que involucró también la experiencia de vida en los talleres anteriores al propio.

Tal como señalan otras pesquisas recientes (Miranda 2021; Freitas 2022), entre costureros/as existen significativas prácticas de circulación por los talleres, que se contraponen con la idea de un confinamiento (alimentada por los discursos de la esclavitud). Esto demanda un “saber circular” (Freitas 2022), que resulta de un proceso colectivo de aprendizaje que, a la par, demarca lo considerado justo o injusto en estos contextos. En el caso de Dora, se manifiesta en que, en un periodo menor a seis años en São Paulo, ella trabajó en un total de cuatro talleres, además de conformar el propio. Para llevar adelante todo este movimiento, precisó tener ciertos conocimientos, como en cuáles sitios de la ciudad se podía conseguir trabajo, cuáles eran los valores justos por cada prenda realizada, dónde había que buscar servicios, en qué periodos del año había mayor producción, dónde comprar o arreglar máquinas, dónde vender ropa, entre otras. Posiblemente, su circulación y empleo también se vieron favorecidos por no tener hijos/as a cargo.

Aún más, a partir de su trayectoria puedo observar la variabilidad de modalidades que se podrían incluir bajo la categoría de “taller informal”: taller-vivienda mediano; taller-vivienda pequeño; taller familiar; taller unipersonal y taller-casal. Aunque tienen como punto en común la ausencia de registro de la actividad, estas experiencias abarcan relaciones y condiciones de vivienda, trabajo y de vida muy heterogéneas. Como argumenté en la introducción, las miradas desde la informalidad tienden a opacar esta heterogeneidad y simplificar su complejidad. Otro aspecto para destacar de su trayectoria es la combinación de distintas modalidades de trabajo: en su trayectoria durante un tiempo se superpone el trabajo por cuenta propia en su casa-taller con el trabajo como empleada en un taller mediano. Incluso, debido a la modalidad de taller-vivienda, esta superposición de empleos lleva a la superposición de residencias. En el caso de su marido, una vez casados, se superpone el empleo salarial y registrado en una fábrica con el trabajo autónomo y sin registro en su taller-casal.

De acuerdo con lo expuesto en la introducción, el enfoque de formas de vida me anima a introducir otros ámbitos de observación de convivialidad al margen de los talleres, pero, al mismo tiempo, vinculados a estos. Esta ecuación, no obstante, no es lineal ni instantánea. La heterogeneidad presente en los distintos talleres también repercute en la posibilidad de conformación —o no— de estas configuraciones de convivialidad, que rebalsan las del taller y su rol en él. En este sentido, en el primer taller en que vivía Dora, sus posibilidades de crear nuevas relaciones de interdependencia eran menores en tanto el control por parte de sus dueños era mayor. En los subsiguientes, en cambio, estas posibilidades se fueron ampliando, lo que se conecta también con una mayor apropiación del espacio urbano y con el aumento de sus relaciones a medida que avanza el tiempo en São Paulo. Así, aunque Dora migra fundamentalmente como trabajadora, observo que, a medida que transcurre el tiempo de vida en la ciudad destino, se incrementan sus configuraciones de convivialidad. En conjunción, deviene amiga, coordinadora, empleadora, empleada, inquilina, familia, vecina. De esta manera, también repone y/o construye de una vez algunas relaciones que tenía en Bolivia y que fueron trastocadas a partir de la migración.

Al igual que las observaciones que hice en la *roda*, la idea de formas de vida y convivialidad toma cuerpo en la trayectoria laboral de Dora. En ella se expresa cómo las relaciones de interdependencia construidas alrededor de la pastoral le permiten sostener el taller a lo largo de su vida en São Paulo, en tanto a partir de allí construye, circula y consigue formación, vivienda para alquilar y montar su taller, máquinas de coser, productos para coser y luego vender, información sobre servicios (arreglos de máquinas, electricistas), información sobre valores del mercado, mujeres disponibles para emplearse en su taller, prácticas que contribuyen a “desestresarse” y poder volver al taller, entre otras. De igual manera, ella brinda en las *rodas* sus conocimientos como trabajadora social, socializando juegos y estrategias que contribuyen al esparcimiento de las mujeres y que hacen así también que la vida en el taller sea posible.

Todas estas relaciones generan vínculos de interdependencia entre las mujeres que, desde luego, muchas veces resultan conflictivos y desiguales. Por ejemplo, al no tener una vivienda propia en Brasil, Dora alquila un cuarto a otra mujer de la pastoral y se queda sin casa cuando esta debe retornar a Bolivia. O, en cambio, es Dora (por poseer corte en un momento de escasez de producción) quien define el monto diario que va a pagarle por su trabajo a una compañera de la *roda* también migrante. Incluso Dora, por sus credenciales educativas y su experiencia en espacios de coordinación, consigue ocupar en la *roda* un lugar de relativa jerarquía en relación con las otras mujeres. Al partir del paradigma de los modos de vida y el enfoque de la convivialidad-desigualdad, en lugar de las corrientes centradas en la informalidad, podemos capturar

todas estas relaciones que, paradójicamente, son de cooperación y conflictividad al mismo tiempo, y que generan interdependencia entre las mujeres migrantes.

2.4 Reflexiones finales

Al margen de los enfoques centrados en la informalidad, el artículo hace dialogar el enfoque teórico de la convivialidad-desigualdad con el enfoque etnográfico de formas de vida para analizar el trabajo de mujeres migrantes bolivianas en los talleres de confección de prendas de vestir de São Paulo en la actualidad. Con el objetivo de hacer presentes tanto las experiencias que suceden en el marco del taller textil como las que ocurren más allá de este, realizo observaciones en las *rodas de conversa* de mujeres en una pastoral y reconstruyo la trayectoria laboral de una costurera tomando en consideración su proyecto migratorio y su paso por diversos talleres, así como su participación en esa misma *roda*. Este recorte empírico está vinculado con la comprensión analítica de que esas “otras” actividades, estrategias y relaciones pueden resultar sustantivas para las formas de vida costureras —tanto en términos económicos como afectivos y emocionales.

El análisis concluye que la imbricación entre migración y trabajo en la confección —y la resultante complejidad de sostener la vida en destino— alienta a que las mujeres migrantes se agencien nuevas configuraciones de convivialidad urbanas. En pocas palabras, estas redes que se tejen en la pastoral (o en *rodas de conversa* similares, de Bom Retiro y otros barrios donde residen migrantes en São Paulo) promueven interdependencia entre las mujeres migrantes y, al mismo tiempo, contribuyen a construir formas de vida, en tanto allí se intercambian y generan saberes, se consiguen viviendas, máquinas, cortes (servicios), trabajo y sostén cotidiano. A la vez, estas relaciones son relativamente desiguales, debido a la distancia que hay entre las posiciones de estas mujeres en las jerarquías sociales, tal como se observa en el hecho de que una mujer le alquile la vivienda a otra, o le ofrezca trabajo a destajo, o en el hecho de que una mujer en particular coordine el grupo por sus credenciales educativas. De ninguna manera las formas vida y convivialidad suprimen la desigualdad, pero en alguna medida tienen la potencia de alivianar y hacer más deseable la vida cotidiana.

En atención a lo anterior, en este artículo propongo la idea de “formas de vida y convivialidad” para resaltar que la convivialidad cotidiana —construida en espacios tanto laborales como no laborales— es una dimensión fundamental en las formas de vida de mujeres migrantes costureras. Gracias a estas formas de vida y convivialidad, las mujeres sostienen y cuidan el trabajo y los talleres. Estas reflexiones permiten matizar aquellos enfoques que restringen el trabajo textil a sus formas de precariedad

más extremas. También nos permiten mostrar que una parte significativa de los talleres textiles de confección se sostienen a partir de vínculos convivenciales y desiguales de interdependencia, que discuten, tensionan o contestan los supuestos de carencia, sufrimiento, excepcionalidad, irracionalidad y aislamiento cristalizados alrededor de la idea de informalidad.

A modo de conclusión, quiero resaltar que los talleres de costura se constituyen no solo como espacios abiertos —en donde predomina la circulación de costureras y costureros entre los mismos—, sino que, además y con frecuencia, demandan y promueven la generación de otros espacios de convivialidad de mujeres migrantes en las ciudades de destino. En este sentido, el trabajo de costura realizado por mujeres migrantes y sus talleres textiles tiene un significativo impacto en la configuración de los regímenes de convivialidad-desigualdad en contextos urbanos latinoamericanos contemporáneos.

3. Bibliografía

Anthias, Floya (2006): “Género, etnicidad, clase y migración: interseccionalidad y pertenencia translocalizacional”, en: Rodríguez, Pilar (ed.), *Feminismos periféricos. Discutiendo las categorías sexo, clase y raza (y etnicidad) con Floya Anthias*, Salobreña: Alhulia, 49-68.

Arteaga, Ismael Eduardo Schwartzberg (2017): *Lógicas Ch'ixi de la migración boliviana en São Paulo, Brasil* [Tesis de maestría], São Paulo: Universidade de São Paulo.

Bertaux, Daniel (2011): “El enfoque biográfico. Su validez metodológica, sus potencialidades”, en: *Acta Sociológica*, 1, 56, 61-93.

Brage, Eugenia (2022): “El trabajo ‘duro’ de sostener la vida. Reflexiones a partir de una etnografía con mujeres (cis) bolivianas que viven en São Paulo, Brasil en el contexto de la pandemia de Covid-19”, en: *REMHU: Revista interdisciplinar da mobilidade humana*, 30, 65, 33-56.

(2024): “Tramas populares-comunitarias de convivialidad. Reflexiones en torno a la sostenibilidad de la vida y la producción de lo común en contextos transfronterizos”, *Mecila Working Papers*, No. 72, São Paulo: The Maria Sibylla Merian Centre Conviviality-Inequality in Latin America.

Centro de Apoio Pastoral do Migrante (2023): “Relatório 2023”, São Paulo: CAMI-Imigrantes.

- Chen, Martha Alter (2012): "The Informal Economy: Definitions, Theories and Policies", *Wiego Working Papers*, No. 01, Cambridge: Women in Informal Employment: Globalizing and Organizing.
- Coggin, Thomas y Madhav, Roopa (eds.) (2025): *Mapping Legalities: Urbanisation, Law, and Informal Work*, New York: Routledge.
- Côrtes, Tiago Rangel (2013): *Os migrantes da costura: retalhos de trabalho, cidade e Estado* [Tesis de maestría], São Paulo: Universidade de São Paulo.
- Costa, Sérgio (2019): "The Neglected Nexus between Conviviality and Inequality", *Mecila Working Papers*, No. 17, São Paulo: The Maria Sibylla Merian Centre Conviviality-Inequality in Latin America.
- Curbelo, María Noel; Gutiérrez Nicola, Gonzalo y Rossal, Marcelo (eds.) (2023): *Precariedades una etnografía sobre las formas de provisión en un barrio popular de Montevideo*, Montevideo: Universidad de la República Uruguay, Unidad de Comunicación Ediciones, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación.
- Delmonte Allasia, Antonella (2021): "Más allá del 'migrante calificado'. Tensiones entre el trabajo no calificado y la formación educativa superior: un recorrido por las trayectorias de dos familias de migrantes", en: Gómez Martín, Carmen y Pedone, Claudia (eds.), *Los rostros de la migración cualificada. Estudios interseccionales en América Latina*, Buenos Aires: CLACSO, 71-98.
- (2023): *Lo mejor es el horario, salgo y veo la luz. Género y condición migratoria en las experiencias de costureros/as de una fábrica de chombas de la Ciudad de Buenos Aires en el período 2003-2016* [Tesis doctoral]. Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires. Facultad de Filosofía y Letras.
- (2024): "Reflexiones antropológicas sobre los límites espaciotemporales del taller de costura", en: *Revista Ensamblés en sociedad, política y cultura*, 11, 20, 37-54.
- Delmonte Allasia, Antonella y Ribeiro, Clara (2018): "Proyectos migratorios de estudiantes y profesionales que trabajan en costura. Migración cualificada, interseccionalidad y descualificación", en: *Periplos: Revista de Investigación sobre Migraciones*, 2, 1, 116-133.
- Denning, Michael (2011): "Wageless Life", en: *New Left Review*, 66, 77-94.
- Diz, Verónica y Marcus, Adriana (eds.) (2020): *Sostenibilidad de la vida desde la perspectiva de la economía feminista*, Buenos Aires: Madreselva.

- Espinosa, Horacio y Contijoch, Marta (2021): "Public Space and its Discontents. Informality and Urban Conflict", en: *AIBR, Revista de antropologia iberoamericana*, 16, 02, 249-264.
- Ferguson, James (2015): *Give a Man a Fish*, Durham: Duke University Press.
- Fernández Álvarez, María Inés y Perelman, Mariano (2020): "Perspectivas antropológicas sobre las formas de (ganarse la) vida", en: *Cuadernos de antropología social*, 51, 7-21.
- Figueira, Ricardo Rezende; Prado, Adonia Antunes y Galvão, Edna Maria (eds.) (2016): *Discussões contemporâneas sobre trabalho escravo: Teoria e pesquisa*, Rio de Janeiro: Mauad X.
- Freitas, Patrícia Tavares de (2022): "Mobilidades e etnicidade nos territórios da costura", en: *Sociologias*, 24, 59, 297-325.
- Gago, Verónica (2014): "El taller textil como excepción. Tres argumentos para su (in) visibilidad", en: *Revista Sociedad*, 33, 105-121.
- (2021): "Neoliberalismo y después. Empresarialidad, autogestión y luchas por la reproducción social", en: *Contemporânea - Revista de sociologia da UFSCar*, 11, 3, 957-970.
- Gómez Martín, Carmen y Pedone, Claudia (eds.) (2021): *Los rostros de la migración cualificada. Estudios interseccionales en América Latina*, Buenos Aires: CLACSO.
- Gúber, Rosana (2004): *El salvaje metropolitano. Reconstrucción del conocimiento social en el trabajo de campo*, Buenos Aires: Paidós.
- Hart, Keith (1973): "Informal Income Opportunities and Urban Employment in Ghana", en: *The Journal of Modern African Studies*, 11, 1, 61-89.
- Herrera, Gioconda (2013): "Más allá de los cuidados. Revisitando la relación entre género, migración y desarrollo a partir de la experiencia de la migración andina", en: *E-DHC, Quaderns Electrònics sobre el Desenvolupament Humà i la Cooperació*, 22, 1, 22-37.
- L'Estoile, Benoît de (2014): "'Money Is Good, but a Friend Is Better'. Uncertainty, Orientation to the Future, and 'the Economy'", en: *Current Anthropology*, 55, 9, S62-S73.
- Magliano, María José (2015): "Interseccionalidad y migraciones. Potencialidades y desafíos", en: *Revista Estudos Feministas*, 23, 3, 691-712.

- Mallimaci Barral, Ana Inés (2024): "Movilidades sociales inapropiadas. Desigualdades interseccionales de las poblaciones migrantes en Argentina", en: *RevIISE - Revista de ciencias sociales y humanas*, 23, 9-23.
- Mallimaci, Fortunato; Giménez Béliveau, Verónica (2006): "Historias de vida y métodos biográficos", en: Vasilachis de Gialdino, Irene (ed.), *Estrategias de Investigación Cualitativa*, Barcelona: Gedisa Editorial S.A, 23-60.
- Millar, Kathleen (2018): *Reclaiming the Discarded. Life and Labor on Rio's Garbage Dump*, Durham, London: Duke University Press.
- Miranda, Bruno Felipe de Souza (2019): "Etnografía de piso revisitada. La mimetización laboral en un taller de costura con migrantes en São Paulo, Brasil", en: *LAT - Revista latinoamericana de antropología del trabajo*, 3, 6, 1-24.
- (2021): *Fronteras del trabajo esclavo migrante en São Paulo*, Curitiba: Appris Editora.
- Munck, Ronaldo (2017): "El precariado. Una perspectiva desde el Sur", en: *Estudios críticos del desarrollo*, 7, 13, 15-47.
- Muñiz Terra, Leticia (2012): "Carreras y trayectorias laborales. Una revisión crítica de las principales aproximaciones teórico-metodológicas para su abordaje", en: *Revista latinoamericana de metodología de las ciencias sociales*, 2, 1, 36-65.
- Narotzky, Susana (2018): "Rethinking the Concept of Labour", en: *Journal of the Royal Anthropological Institute*, 24, S1, 29-43.
- Narotzky, Susana y Besnier, Niko (2020): "Crisis, valor y esperanza: repensar la economía", en: *Cuadernos de antropología social*, 51, 23-48.
- Neilson, Brett y Rossiter, Ned (2008): "Precarity as a Political Concept, or, Fordism as Exception", en: *Theory, Culture & Society*, 25, 7-8, 51-72.
- Pacecca, María Inés (2018): "'Trata de personas'. Categoría jurídica, hecho social y narrativa contemporánea", en: *Revista Temas de Antropología y Migración*, 10, 102-110.
- Perelman, Mariano (2021): "Más allá de lo económico. Abordajes etnográficos sobre las formas de ganarse la vida", en: Pérez Castro, Ana Bella; Contreras Román, Raúl H. y Vargas, Jessica Itzel Contreras (eds.), *Ganarse la vida. La reproducción social en el mundo contemporáneo*, Ciudad de México: Universidad Nacional Autónoma de México/Instituto de Investigaciones Antropológicas, 239-262.

- Pérez Castro, Ana Bella; Contreras Román, Raúl H. y Contreras Vargas, Jessica Itzel (eds.) (2021): *Ganarse la vida. La reproducción social en el mundo contemporáneo*, Ciudad de México: Universidad Nacional Autónoma de México/ Instituto de Investigaciones Antropológicas.
- Pérez Orozco, Amaia (2012): “Crisis multidimensional y sostenibilidad de la vida”, en: *Investigaciones Feministas*, 2, 29-53.
- Pujadas, Joan (2000): “El método biográfico y los géneros de la memoria”, en: *Revista de Antropología Social*, 9, 127-158.
- Puricelli, Verónica (2025): “New perspectives on the Work of Waste Pickers: The Construction of a ‘Recycling Node’ in Mercedes, Argentina”, en: Coggin, Thomas y Madhav, Roopa (eds.), *Mapping Legalities: Urbanisation, Law, and Informal Work*, New York: Routledge, 189-204.
- Rabossi, Fernando (2019): “Los caminos de la informalidad”, en: *Sociología & Antropología*, 9, 3, 797-818.
- Rabossi, Fernando y Tassi, Nico (2023): *Globalización popular en América Latina. Por una teoría etnográfica*, La Paz: Investigaciones Sociológicas “Mauricio Lefebvre”.
- Rockwell, Elsie (2009): *La experiencia etnográfica. Historia y cultura en los procesos educativos*, Buenos Aires: Paidós.
- Rodríguez, Pilar (ed.) (2006): *Feminismos periféricos. Discutiendo las categorías sexo, clase y raza (y etnicidad) con Floya Anthias*, Salobreña: Alhulia.
- Rodríguez, Corina (2020): “La sostenibilidad de la vida desde la perspectiva de la economía feminista”, en: Diz, Verónica y Marcus, Adriana (eds.), *Sostenibilidad de la vida desde la perspectiva de la economía feminista*, Buenos Aires: Madreselva, 19-36.
- Sakamoto, Leonardo (2020): *Escravidão contemporânea*, São Paulo: Contexto.
- Silveira, Cássio; Martin, Denise y Goldberg, Alejandro (2019): “La vida confeccionada entre retazos de tela. Trabajo, vivienda y salud en inmigrantes bolivianos de la ciudad de São Paulo”, en: *Trabajo y Sociedad*, 32, 431-449.
- Suzuki, Natália (2016): “Bolivianos em cortiços? Onde e como vivem os imigrantes submetidos ao trabalho escravo na cidade de São Paulo”, en: Figueira, Ricardo Rezende; Antunes Prado, Adonia y Maria Galvão, Edna (eds.), *Discussões contemporâneas sobre trabalho escravo: Teoria e pesquisa*, Rio de Janeiro: Mauad X, 147-165.

Vasilachis de Gialdino, Irene (ed.) (2006): *Estrategias de Investigación Cualitativa*, Barcelona: Gedisa Editorial S.A.

Vigoya, Mara Viveros (2023): *Interseccionalidad. Giro decolonial y comunitario*, Buenos Aires: CLACSO; tni Transnational Institute.

Working Papers published since 2017:

1. Maria Sybilla Merian International Centre for Advanced Studies in the Humanities and Social Sciences Conviviality-Inequality in Latin America (Mecila) (2017): "Conviviality in Unequal Societies: Perspectives from Latin America: Thematic Scope and Preliminary Research Programme".
2. Müller, Gesine (2018): "Conviviality in (Post)Colonial Societies: Caribbean Literature in the Nineteenth Century".
3. Adloff, Frank (2018): "Practices of Conviviality and the Social and Political Theory of Convivialism".
4. Montero, Paula (2018): "Syncretism and Pluralism in the Configuration of Religious Diversity in Brazil".
5. Appadurai, Arjun (2018): "The Risks of Dialogue".
6. Inuca Lechón, José Benjamín (2018): "Llaktapura sumak kawsay / Vida plena entre pueblos. Un concepto emancipatorio de las nacionalidades del Ecuador".
7. Wade, Peter (2018): "*Mestizaje* and Conviviality in Brazil, Colombia and Mexico".
8. Graubart, Karen (2018): "Imperial Conviviality: What Medieval Spanish Legal Practice Can Teach Us about Colonial Latin America".
9. Gutiérrez, Felipe Castro (2018): "La violencia rutinaria y los límites de la convivencia en una sociedad colonial".
10. Wasser, Nicolas (2018): "The Affects of Conviviality-Inequality in Female Domestic Labour".
11. Segura, Ramiro (2019): "Convivialidad en ciudades latinoamericanas. Un ensayo bibliográfico desde la antropología".
12. Scarato, Luciane (2019): "Conviviality through Time in Brazil, Mexico, Peru, and Río de la Plata".
13. Barreneche, Osvaldo (2019): "Conviviality, Diversidad, Fraternidad. Conceptos en diálogo".
14. Heil, Tilmann (2019): "Conviviality on the Brink".

15. Manzi, Maya (2019): "Fighting against or Coexisting with Drought? Conviviality, Inequality and Peasant Mobility in Northeast Brazil".
16. Guiteras Mombiola, Anna (2019): "School Centres for 'Savages': In Pursuit of a Convivial Sociability in the Bolivian Amazon".
17. Costa, Sérgio (2019): "The Neglected Nexus between Conviviality and Inequality".
18. Banzato, Guillermo (2019): "Soberanía del conocimiento para superar inequidades. Políticas de Acceso Abierto para revistas científicas en América Latina".
19. Gil Montero, Raquel and Albiez, Sarah (2019): "Conviviality as a Tool for Creating Networks: The Case of an Early Modern Global Peasant Traveler".
20. Briones, Claudia (2019): "Políticas contemporáneas de convivencia. Aportes desde los pueblos originarios de América Latina".
21. Rojas Scheffer, Raquel (2020): "Articulating Differences and Inequalities: Paid Domestic Workers' and Housewives' Struggles for Rights in Uruguay and Paraguay".
22. Potthast, Barbara (2020): "*Mestizaje* and Conviviality in Paraguay".
23. Mailhe, Alejandra (2020): "¿Legados prestigiosos? La revalorización del sustrato cultural indígena en la construcción identitaria argentina, entre fines del siglo XIX y los años treinta".
24. Sigsfeld, Julia von (2020): "Ancestral Knowledges and the Ecuadorian Knowledge Society".
25. Baldraia, Fernando (2020): "Epistemologies for Conviviality, or Zumbification".
26. Feltran, Gabriel (2020): "Marginal Conviviality: On Inequalities and Violence Reproduction".
27. Rojas Scheffer, Raquel (2020): "Physically Close, Socially Distant: Paid Domestic Work and (Dis-)Encounters in Latin America's Private Households".
28. Gil Montero, Raquel (2020): "Esclavitud, servidumbre y libertad en Charcas".
29. Manzi, Maya (2020): "More-Than-Human Conviviality-Inequality in Latin America".

30. Klengel, Susanne (2020): "Pandemic Avant-Garde: Urban Coexistence in Mário de Andrade's *Pauliceia Desvairada* (1922) After the Spanish Flu".
31. Gomes, Nilma L. (2021): "Antiracism in Times of Uncertainty: The Brazilian Black Movement and Emancipatory Knowledges".
32. Rocha, Camila (2021): "The New Brazilian Right and the Public Sphere".
33. Boesten, Jan (2021): "Violence and Democracy in Colombia: The Conviviality of Citizenship Defects in Colombia's Nation-State".
34. Pappas, Gregory F. (2021): "Horizontal Models of Conviviality or Radical Democracy in the Americas: Zapatistas, Boggs Center, Casa Pueblo".
35. Gutiérrez Rodríguez, Encarnación (2021): "Entangled Migrations: The Coloniality of Migration and Creolizing Conviviality".
36. Reis, João José (2021): "Slaves Who Owned Slaves in Nineteenth-Century Bahia, Brazil".
37. Strega, Juliana M. (2021): "*Aquilombar* Democracy: Fugitive Routes from the End of the World".
38. Chicote, Gloria (2021): "Los tortuosos pactos de convivencia en *El juguete rabioso* de Roberto Arlt".
39. Penna, Clemente (2021): "The Saga of Teofila: Slavery and Credit Circulation in 19th-Century Rio de Janeiro".
40. Cohen, Yves (2021): "Horizontality in the 2010s: Social Movements, Collective Activities, Social Fabric, and Conviviality".
41. Tosold, Léa (2021): "The Quilombo as a Regime of Conviviality: *Sentipensando* Memory Politics with Beatriz Nascimento".
42. Estrada, Jorge (2022): "Ruthless Desires of Living Together in Roberto Bolaño's 2666: Conviviality between *Potestas* and *Potentia*".
43. Stefan, Madalina (2022): "Conviviality, Ecocriticism and the Anthropocene: An Approach to Postcolonial Resistance and Ecofeminism in the Latin American Jungle Novel".
44. Teixeira, Mariana (2022): "Vulnerability: A Critical Tool for Conviviality-Inequality Studies".
45. Costa, Sérgio (2022): "Unequal and Divided: The Middle Classes in Contemporary Brazil".
46. Suárez, Nicolás (2022): "Museos del cine latinoamericanos: Políticas de preservación fílmica en contextos conviviales y desiguales".

47. Wanschelbaum, Cinthia (2022): "El proyecto educativo conservador del gobierno de Macri y los vínculos con actores privados".
48. Rojas Scheffer, Raquel (2022): "Another Turn of the Screw: The COVID-19 Crisis and the Reinforced Separation of Capital and Care".
49. Pinedo, Jerónimo (2022): "'¿Cómo se vivió aquí en la pandemia?'. La trama convivial de la covid-19".
50. Schultz, Susanne (2022): "Intersectional Convivialities: Brazilian Black and Popular Feminists Debating the *Justiça Reprodutiva* Agenda and Allyship Framework".
51. Castellón Osegueda, José Ricardo (2022): "Inequidades y convivialidades en movimiento. La familia y los inicios de la migración del Triángulo Norte de Centroamérica hacia los Estados Unidos".
52. Moschkovich, Marília (2023): "'Família' e a nova gramática dos direitos humanos no governo de Jair Bolsonaro (2019-2021)".
53. Kessler, Gabriel; Vommaro, Gabriel y Assusa, Gonzalo (2023): "El proceso de polarización en América Latina: entre la secularización y el conflicto distributivo".
54. Dünne, Jörg (2023): "Interspecific Contact Scenes: Humans and Street Dogs in the Margins of the City".
55. Toji, Simone (2023): "Conviviality-in-Action: Of Silence and Memory in the Cultural Performance of Generations of Japanese Migrants in a Riverine Town in Brazil".
56. Piovani, Juan Ignacio; Alzugaray, Lucas; Peiró, María Laura y Santa Maria, Juliana (2023): "Convivialidad en el ámbito doméstico. Arreglos familiares y relaciones de género en los hogares del Área Metropolitana de Buenos Aires durante la pandemia de Covid-19".
57. Flamand, Laura; Alba Vega, Carlos; Aparicio, Rosario y Serna, Erick (2023): "Trabajo remunerado y de cuidados en la Ciudad de México. Los efectos de la pandemia de covid-19 sobre las desigualdades sociales y la convivialidad".
58. O'Leary, Jessica (2023): "The Trial of Íria Álvares: Conviviality and Inequality in the Portuguese Inquisition Records".
59. Brun, Élodie y Carrillo, Jesús (2023): "La política global como una 'configuración convivial': hacia un entendimiento holístico de las desigualdades mundiales interestatales".

60. Costa, Sérgio; Teixeira, Mariana, and Mattos, Thomás (2023): "Conviviality-Inequality during the Pandemic: The Case of Berlin".
61. Massuchetto, Vanessa (2023): "Women, Normativities, and Scandal: The Crime of Concubinage through Conviviality Lenses in Southern Portuguese America in the Late 18th Century".
62. Durão, Susana (2023): "Conviviality in Inequality: Security in the City (São Paulo)".
63. Torquato, Ana Carolina (2023): "Animal Display in Fiction: Clarice Lispector's '*O búfalo*' and Other Stories Framing Animal Captivity".
64. Kolb, Patrizia (2024): "The Impact of the Corona Crisis on the Gender Gap in Care Work And Housework".
65. Schapira, Raphael (2024): "Brazilian Jiu-jitsu as a Marker of Whiteness and Anti-Blackness: Embodying Inclusive Conservative Conviviality in Rio de Janeiro".
66. Callsen, Berit (2024): "Liquid Conviviality in Chilean Documentary Film: Dynamics of Confluences and Counter/fluences".
67. Moszczynska, Joanna M. (2024): "Truths That Hurt: Socialist Affects and Conviviality in the Literary Journalism of Gabriel García Márquez and Ryszard Kapuściński".
68. Bianchi, Guilherme (2024): "As formas da comunidade: convivialidade, corpo e política pós-conflito entre os Ashaninka do rio Ene (Amazônia peruana)".
69. Gandhi, Ajay (2024): "The Porous and the Pure: An Artifactual History of Ties Between Asia, Europe, and Latin America".
70. Medeiros da Silva, Mário Augusto (2024): "Social Memory, Conviviality, and Contemporary Antiracism: Valongo, Pretos Novos, Aflitos, and Saracura".
71. Etzold, Jörn (2024) "Theatres of the Proto-Juridical".
72. Brage, Eugenia (2024): "Tramas populares-comunitarias de convivialidad. Reflexiones en torno a la sostenibilidad de la vida y la producción de lo común en contextos transfronterizos".
73. Strasser, Melanie (2024): "Receiving Words: Towards a Poetics of Hospitality".

74. Gil Mariño, Cecilia Nuria (2024): "Reversos de la oscuridad. Fantasías, erotismo y acosos en las salas de cine de Buenos Aires y São Paulo en la primera mitad del siglo XX".
75. Costa, Sérgio; Cavalcanti, Mariana; Domingues, José Maurício; Knöbl, Wolfgang (2024): "On the Earth Ethic: Interview with Dipesh Chakrabarty".
76. Fischer, Georg (2024): "Agrarian Colonization and the Problem of Conviviality-Inequality in Twentieth-Century Latin America".
77. Alarcón López, Cristina (2024): "¿Música de derecha? Imaginarios de convivialidad en los anuncios y jingles de candidatos presidenciales de derecha de Chile y Argentina".
78. Rosa, Allan da (2024): "Apresento o meu amigo! O que ele merece?: Lábia, estéticas afrodiaspóricas, jogo e convivialidade entre negros de São Paulo".
79. Witthaus, Jan-Henrik (2025): "Mapeando 'soberanías menores' en la narrativa sobre el narcotráfico. Entre México y Colombia".
80. Meireles, Flavia (2025): "Corpo-território: Práticas artísticas e ativismo indígena".
81. Melo, Rúrion (2025): "When Conviviality Hides Inequality: Lélia Gonzalez on Brazilian Racial Democracy".
82. Marins, Cristina T. (2025): "Perceptions of Precariousness and Entrepreneurship among Informal Workers in the Platform Economy".
83. Blokland, Talja (2025): "The Metropolis and its Social Life: Conviviality, Urban Studies, and Thoughts on Thugs".
84. Sigsfeld, Julia von (2025): "Restitution and Postcolonial Justice: A Dialogical Approach".
85. Suarez, Marcial A. G. (2025): "Transnational Organized Crime and Hybrid Governance in Latin America: The Case of Forced Disappearance in Mexico".
86. Youssef, Alain El (2025): "Desigualdades econômicas em perspectiva histórica: Notas sobre a teoria dos tempos históricos".

87. Rojas, Raquel; Piovani, Juan I.; Flamand, Laura; Costa, Sérgio, and Alba, Carlos (2025): "Care, Inequalities, and Conviviality: The Impacts of the COVID-19 Pandemic in Berlin, Buenos Aires and Mexico City".
88. Delmonte Allasia, Antonella (2025): "Costurar formas de vida y convivialidad. Reflexiones sobre el trabajo de mujeres migrantes en São Paulo más allá de la informalidad".



UNIVERSITÄT
ZU KÖLN



Ibero-Amerikanisches
Institut
Preußischer Kulturbesitz



CEBRAP
centro brasileiro de análise e planejamento



IdIHCS Instituto de Investigaciones en
Humanidades y Ciencias Sociales



EL COLEGIO
DE MÉXICO



The Maria Sibylla Merian Centre Conviviality-Inequality in Latin America (Mecila) was founded in April 2017 by three German and four Latin American partner institutions and is funded by the German Federal Ministry of Research, Technology and Space (BMFTR). The participating researchers investigate coexistence in unequal societies from an interdisciplinary and global perspective. The following institutions are involved: Freie Universität Berlin, Ibero-Amerikanisches Institut/Stiftung Preußischer Kulturbesitz, Universität zu Köln, Universidade de São Paulo (USP), Centro Brasileiro de Análise e Planejamento (CEBRAP), IdIHCS (CONICET/Universidad Nacional de La Plata), and El Colegio de México. Further information at <http://www.mecila.net>.

Contact

Coordination Office
Maria Sybilla Merian Centre
Conviviality-Inequality in Latin America

Rua Morgado de Mateus, 615
São Paulo – SP
CEP 04015-051
Brazil

mecila@cebrap.org.br

With funding from the:



Federal Ministry
of Research, Technology
and Space